

VELAD, PUES, PORQUE NO SABÉIS A QUÉ HORA HA DE VENIR VUESTRO SEÑOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 24,37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.

Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada. "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.

El evangelio de este primer domingo de Adviento, tiempo de preparación para la Navidad, contiene palabras muy importantes para la comunidad de creyentes. Jesús habla a sus discípulos para que estén siempre atentos a lo que está pasando a su alrededor. Tienen que saber leer los hechos históricos y saber dar una interpretación acertada de lo que esos hechos suponen para la humanidad. Por eso, el evangelio de este domingo, que forma parte de la última gran enseñanza que Jesús expone antes de afrontar su muerte, en el cap. 24 y 25 de Mateo, del que leemos sólo algunos versículos, habla de la destrucción del templo de Jerusalén, y de lo que supondrá en la historia el proceso de la construcción progresiva del reinado del Dios.

Para los discípulos, cuyo objetivo es la construcción del reinado, esto es, ir haciendo que la sociedad se asemeje cada vez más al proyecto de Padre, una sociedad basada en la justicia, en donde cada persona, hombre y mujer, se sienta reconocida en sus derechos y pueda ser libre para expresar de

manera espontánea todo lo que lleva dentro. Para alcanzar el objetivo es importante que los discípulos estén siempre despiertos-vigilantes.

Jesús llama la atención a su grupo, poniendo una comparación a la historia de Noé. Cuando éste comenzó a construir el arca, nadie creía posible una catástrofe como la que cuenta el libro del Génesis sobre el diluvio, de modo que la gente seguía haciendo su vida normal. La comunidad de Jesús no puede vivir de una manera superficial en la historia, dejando que se le escapen los momentos importantes para ser testigos de lo que realmente, ellos como comunidad, tienen que manifestar a la historia, es decir la sociedad justa y fraternal.

Así como en la época de Noé, la gente quedó fuera del arca, llegando el diluvio llevándose a todos, el riesgo para la comunidad es que pueda pasarle lo mismo. Si no se dan cuenta como tienen que manifestar su compromiso a favor del reino, si no conocen bien el contexto histórico en el que viven y no saben leer de una manera profunda aquellos acontecimientos que se ponen delante de la comunidad, puede suceder que acaben ahogados o aniquilados por los sucesos que pueden acaecer en la historia.

La comunidad de Jesús tiene que ser una comunidad de gente que trabaje siempre. No puede dejar para mañana el compromiso que les toca hoy: ser testigos de los valores del reinado de Dios. Por eso, Jesús dice que a la llegada del Hijo del Hombre, puede suceder que a dos hombres que están en el campo, a uno se le acoja y al otro se le deje de lado; o dos mujeres que muelen, a una se la cogerá y a la otra se la dejará a un lado. No habla Jesús de una predestinación, de gente salvada o gente que queda fuera del reino, sino que cuando se presenta la posibilidad de contribuir al crecimiento del reino de Dios, habrá gente interesada que entrará en esa realidad, y otros no interesados que se quedarán fuera, no porque Dios los haya excluido, sino porque por desgracia, para parte de la humanidad no interesa la propuesta del proyecto de Jesús.

No hay pues predestinación en estas palabras que pueden parecer fuertes, sino que proponen mantener la máxima atención para saber leer lo que está pasando, a pronunciarse con espíritu profético o crítico y no dejarse llevar nunca por los acontecimientos.

El evangelio de este domingo nos dice que la comunidad de los creyentes no se retira del mundo, ya que estos realizarán los trabajos que hacen todo el mundo, viviendo en la historia dentro de ella, sin retirarse, sin crear ambientes que están alejados de la vida cotidiana. Pero haciendo el mismo trabajo, la atención a lo que sucede puede ser distinta. Si el discípulo mantiene su fidelidad al mensaje de Jesús, su atención le hará ver cuando hay momentos difíciles, cuando hay que dar más testimonio de lo que uno lleva dentro, y de esta manera se mantiene viva esa actitud de vigilancia, pues permite no dejar nunca a un lado la posibilidad de pronunciarse a favor de lo que ella cree, y también a nivel individual de ser testigos de la realidad que está creciendo.

La “venida del Hijo del Hombre” en la teología de Mateo es un concepto un poco complejo de explicar, pero expresa que la historia tiene una serie de etapas que irán concluyendo. Cada vez que se supera una etapa, es una venida del Hijo del Hombre; también a nivel individual cuando el creyente de

razón de sí mismo, de su propia vida, llegando a la meta final, delante del Señor será otra situación descrita por el evangelista como "la venida del Hijo del Hombre.

El reinado de Dios tiene dos dimensiones, una social o colectiva, en donde poco a poco la historia se va configurando como el Padre siempre ha pensado, y otra individual en donde cada creyente ya vive los valores del reino. Pero, tiene que ser, que con su vida de aportes precisos y sepa contribuir de manera muy comprometida para que esa realidad a nivel colectivo cada vez se vaya manifestando con más fuerza.

Así que nadie sabe a qué hora llega el ladrón como dice al final Jesús en esta parábola del Señor de la casa.

Pero si el discípulo está siempre despierto y es fiel a la palabra de Jesús, ante cualquier dificultad que aparezca en la vida sabrá siempre responder de manera sabia y acertada, por lo que el futuro no trae ningún temor, y el presente cuando se vive en total comunión con el proyecto del Padre, es un presente rico de vida, que hace que la comunidad se encuentre cada vez más dentro de la sociedad, como fermento para que esta sociedad madure hasta alcanzar la meta de la comunión plena y total con El.

Así que la vigilancia permite a la comunidad alcanzar la meta.

Pero sobre todo, una mirada atenta y mente lúcida ayuda y estimula a que esta meta sea siempre más clara y atractiva.